



Manolo Mejía tuvo algunos detalles y logró pases de buena factura como lo muestra la gráfica de nuestro compañero Francisco Parra.

Dos utreros de garfias y los rellenos se vinieron a menos

Por **ENRIQUE GUARNER**

Durante la última temporada alguien me preguntaba: ¿Se lidian muchos novillos por toros en México? Mi respuesta fue que sí y está es fácil de observar por las cabezas y pitones de nuestros astados en comparación con los españoles.

Se me dirá inmediatamente: ¿Es que aquí no hay un Reglamento vigente? La contestación es que sí y que en el mismo se señala que en las corridas lidiadas por matadores, las reses deberán contar con cuatro años y cinco hierbas. Sin embargo, en el ruedo veo con gran desilusión que animales cornicortos y con diminutas cabecitas son pasadas por jueces de plaza sin escrúpulos. Además en el análisis postmortem los veterinarios declaran que se trataba de toros. Desde el año 1970 no se ha multado en México a ninguna ganadería, lo cual resulta absurdo puesto que la mitad de los encierros difícilmente pasan los tres años de edad.

Ayer tuvimos un ejemplo palpable cuando dos de los torillos de Garfias fueron verdaderos utreros y ocasionaron una bronca de órdago.

Juicio crítico

Se puede decir que en el numerado de sol hubo una buena entrada que disminuye al llegar a sombra. A pesar de ello a las cuatro se palpa el entusiasmo cuando parten plaza: a la izquierda Rafaelillo de verde limón y oro; en el mismo metal pero en rojo lo hace Mejía

 SIGUE EN LA PAGINA 6

Dos utreros

VIENE DE LA PAGINA 1

y en negro y plata Belmont. Se aplaude a los espadas y se suelta:

El **GANADO**. La corrida de Javier Garfias ha sido sumamente desigual tanto en presentación como en bravura. Duros de patas la mayor parte de ellos, pero unos bien armados y otros con cabezas de becerros como el ségundo y el sexto que tenían dos platanitos en lugar de pitones. Muy bonito y fino resultó el girón que fuera corrido en cuarto turno y también el que ocupó el lugar de honor. Los dos restantes pasaron sin pena ni gloria. Los bures que pastan en la hacienda de Santiago tomaron once puyazos recargando en la mayoría de ellos.

En lo que respecta a su juego, el primero salió alegre, pero se aplomó y se hizo difícil. El segundo demasiado chico se ponía por delante. El que siguió no fue mayor cosa. El cuarto era el girón, caribello y calcetero de patas traseras que resultó codicioso y se presentaba a la gran faena para Rafaélito no supo hacerla. Me gustó también el quinto que embestía lentamente y que debió irse sin orejas. El que cerró plaza fue un becerro y desató por su pequeñez una bronca fenomenal.

RAFAELITO. Este torero camina hacia atrás como los cangrejos. Hace dos años mostraba un gran asentamiento y construía sus faenas. Desafortunadamente para él, en la última temporada le tomó el astado que se llamó «Artista» y que procedía de Hajay y Rafael no pudo con el mismo. Ayer ocurrió algo similar cuando desperdió al cuarto. Creo que a este torero le ha dado por los molinetes, martinetes y otros pases de relumbrón y ha perdido estabilidad y fijeza en su toreo.

El primero se llamó «Traficantes» marcado con el 8 y 508 de peso. Buenas verónicas al recibirlo y después numerosos intentos para ejecutar chicuelinas. La faena de muleta fue empeñosa, pero nunca supo rematar las series. Terminó con molinetes y manoletinas. Mató de tres pinchazos y entera.

El cuarto se denominó «Artesano» 92 y 520 de tonelaje. Nada de capa y mal en banderillas puesto que el único par que colocó fue de cirquero con cortas. La faena resultó retorcida, sin estructura y deslabazada, siendo que el toro era fácil. Terminó con pinchazo hondo, entera y descabello.

MANOLO MEJIA. Este torerito carece de empuje par ser alguien. En primer lugar siempre ha tendido al «ventajismo» utilizando capotes y mulitas de gran tamaño. Además cuando trata de torear con la izquierda lo hace con el extremo del estranquillador y hacia afuera. Claro que así no hay quien se entusiasme. Para como Mejia es soso y tiende a volverse pesado prolongando la lidia. Eso sí, está matando con seguridad.

Su primero se llamó «Solovino» y llevaba el número 91 con 466 kilos. Manolo con un macrocapote torea a un microtoro y la escena se vuelve chusca. Sus dos primeros pares de banderillas resultaron excelentes, pero con la muleta se vió sin seguridad. Mató de buena estocada.

El quinto se denominó «Indiano» marcado 119 y con 490 de tonelaje. Larga de rodillas y a continuación lancecillos y chicuelinas rápidas. Mal en banderillas y faena larguísima con pares bien instrumentados pero sosos y fríos. Mató en corto con una honda.

ERNESTO BELMONT. Casi no deberíamos ocuparnos de él, puesto que debe volverse restaurantero como su padre. Siempre sonríe lo cual le dará clientela entre los comensales, pero en una corrida sería no debe estilarse. No pudo con su primero, pero eso sí se estiró en cuanto puse quiso con el sexto que era un conejo.

Su primero se nombró «Monito» 27 y 470 de peso. Farol de rodillas y lances horribles. Pésimo en banderillas y faena anodina sin ton ni son. Lo despachó de dos pinchazos y entera.

El último se designó como «Garboso» número 120 y 480 kilos (?) pero se trataba de un animal tan juncal que había que verlo con microscopio. Ocasionó una bronca que aprovechó Belmont para ejecutar su gran faena... que fue la propia de un bufón.



Los niños de la Cuadrilla Infantil de Celaya nuevamente se postraron en la puerta de la México, pidiendo una oportunidad al doctor Alfonso Gaona.



El ganadero Javier Garfias tuvo fuerte discusión con un aficionado que protestó al sexto de la tarde en la corrida de ayer.

[Foto de FRANCISCO PARRA]